

PEDRO J. NAÓN



Trovas Breves

1909.

157-1-

Al distinguido intelectual y
gentil Caballero Roberto F. Jirón.
Por mucha amistad

Pedro I. Naon

~~157-1-51~~

TROVAS BREVES



DEL MISMO AUTOR

SIEMPREVIVAS - 1894

EGLANTINAS - 1901

A LA MEMORIA
DE MI PADRE Y DE MI HERMANO MANUEL

Buenos Aires, Junio 13 de 1908.

Señor Pedro J. Naón.

Querido Naón:

Al aspirar el perfume de su incensario de oro, quedo como embriagado, y cual si oyese los ecos de música lejana entonada inmerecidamente en honra mía.

Ahí va esa octava, escrita para su libro lírico. Es ligera chispa de un fuego que se apaga, atizado hoy por mano amiga. Haga usted de ella lo que mejor le plazca.

Suyo afectísimo,

CARLOS GUIDO Y SPANO.



PEDRO J. NAON

Al desplegar el vuelo, alto se encumbra,
Cual águila en montañas escabrosas,
Recogiendo al pasar fragantes rosas,
Vivas como la llama que le alumbrá;
Lo grande, lo idéal, luego columbra,
Y prorrumpe en cadencias melodiosas.
¡Oh, admirable Señor del vasto espacio
Donde alzó de sus sueños el palacio!

CARLOS GUIDO Y SPANO.



OSIRIS

A Osvaldo Saavedra.

Bajo la noche azul tejida en luna,
Horos rige la nave silenciosa,
Sobre el ledo cristal nielado en rosa
De la serena y límpida laguna.

Cual flor de loto en inviolada cuna
Sobre el diván de seda en que reposa,
Isis vuelca en la frente luminosa
De su cabello la opulencia bruna.

Cercada por olímpica diadema
La altiva sien de majestad suprema,
Va Osiris en hierático mutismo;

Cuando la bronca vibración de un trueno
Vomita un monstruo de su airado seno
Que lo arroja en el fondo del abismo.



LA MUSA DE GUIDO

I

Zeuxis le dió el color, la línea Scopas,
Píndaro el numen, la estructura Horacio;
Su helénico taller es un palacio
De etruscos vasos y corintias copas.

II

No labra el mármol rosa, en cuyas venas
Florece un iris de cambiantes raros;
Su mágico buril cincela el Paros
Como el clásico Fidias en Atenas.

III

Quizá Erina de Teos fué su hermana;
Le dió el mirto de Eleusis su blancura,
Fryné su grácil esbeltez pagana,
Y Aspasia su pomposa vestidura.

IV

Cual ópalo oriental es su garganta,
Su mano es una cítara de espuma,
Y es su túnica real límpida bruma
Que esmalta en olas de zafir su planta.

V

De su seno en el nácar columbino
Las abejas de Himeto en dulce coro
Tejer quisieran su panal divino
Como un brocado de burbujas de oro.

VI

Del mar de Jonia al armonioso acento,
Coronada en lunares esplendores,
Cual nenúfar azul que riza el viento
Nació el ala gentil de sus amores.

VII

Su altiva mano blanca — joyel de aurora —
Ritma el son de la excelsa fuente Castalia,
En la plácida lira, vária y sonora,
Que en el augusto Olimpo pulsó en Tesalia.

VIII

Tejida en persas galas su vestidura
Ciñe en frágiles blondas su ebúrneo cuello,
Que cual rosa de Chipre por su hermosura
Vacila entre las ondas de su cabello.

IX

Ya canta los amores de Júpiter y Europa,
Ya sopla de Batilo la flauta de cristal.
Ya un sáfico modela, ya labra una metopa,
Ya tañe con Erato la péctide inmortal.

X

Su estatua en noble mármol en Delfos ó en Corinto
Por Hebe ó Afrodita quizá esculpió el cincel,
Y emblema de su gloria, sobre el calado plinto,
Le puso el arpa eolia y el lírico laurel.



PUESTA DE SOL

A José M. Aubin.

Al través de la regia colgadura
Como un manto de inquieta pedrería
Consteló el sol su cabellera oscura
Que en el rojo diván resplandecía.

Palpitaba en mi brazo su cintura
Como un ala vibrante de armonía,
Y en sus hombros de límpida blancura
De sus rizos el mar se deshacía.

Sobre el tapiz de Siria su figura
Resaltaba con mágica hermosura;
Como un pájaro azul tembló su frente:

Y al doblar en mi pecho la cabeza
Cerró sobre el rosal de su belleza
Su quitasol de púrpura el poniente.



HIBERNAL

Para Alberto Meyer Arana

La alameda toda triste; sin perfumes, sin rumores;
Con su collar de hojas mustias parece una senda larga
Donde cáen como un sudario las penumbras vespertinas
A enredarse en los informes esqueletos de las ramas.

No hay nidos ni mariposas; ni el aura suspende el vuelo
Para cantar sus amores, en la torva columnata
De sus álamos desiertos de palomas y armonías
Que hiere el sol en su ocaso con estertores de llama.

Todo es tétrico y helado: la soledad del paisaje
Tiene imágenes de duelo que llora en silencio el alma;
Sugiere la mustia sombra de las quimeras de un día
Que como estrellas difuntas guardan oro en su mortaja.

Su enorme aguja de piedra lanza en los aires el monte
Tras la penumbra remota, como lúgubre atalaya;
Y el crepúsculo en las olas como un cóndor pensativo
Traza un círculo muy lento con el crespón de sus alas.

Cual un monje taciturno rezonga el viento en el bosque,
Y en sus antifonas yertas las sílabas se desgranán
Como el áspero granizo que en la losa de un sepulcro
Destejiera sus clamores al compás de la borrasca.

Todo gime, todo muere; parece al lejos el valle
Huesa que el tiempo ha escondido con trucas blondas de grama.
Y en el collado la sombra con mano tarda entreteje
Las diademas espectrales de su coro de fantasmas.

¡Con qué romántico duelo brilla el astro vespertino,
Que en la frondosa glorieta, cabe las lilas rosadas,
Vió á la virgen soñadora — lirio escarchado de luna —
Bajo una noche de estío muy armoniosa y muy blanca!

Ya no festonan los setos las campánulas de nieve;
Como trirremes de luto las nubes temblando pasan:
Y el cielo y el mar se esfuman sobre el lejano horizonte
Como titanes augustos que envejecen de nostalgia.

¡Naturaleza doliente! ¡Cómo se llora el pasado
Bajo las ruinas del templo que erigiera la esperanza,
Cuando ante el luto que ciñes por tus regios esplendores,
Flota en silencio la muerte sobre las flores del alma!



ILDARA

Con tu media color lila, que la fímbria de tu traje
Ligeramente esfumaba; deslumbrante y tentadora:
Como reina del deseo te ví cruzar triunfadora
Sembrando rosas de fuego bajo tu falda de encaje.

Relicario que tejiera la esmeralda del oleaje;
Grácil copa de bohemia; breve, límpida y sonora;
Como el Olimpo del beso tu garganta turbadora
Vacilaba entre tus rizos con la pompa de un celaje.

Mariposas de brillante tus ojos de musulmana
Perseguían en el vuelo de su lumbre soberana
Sus eróticos ensueños de regia gala oriental.

Y en el marfil de tu seno — corintio vaso de aromas —
Como en un mar de rubíes, ébrias de sol dos palomas,
Bordaban flores de incendio con sus picos de cristal.



EL DESNUDO EN EL ARTE

A Carlos López Rocha

¡Oh desnudez divina!
¡Oh impecable modelo!
¡Oh adorable hermosura femenina!
Lírico mármol que animara el cielo.
Te ha cubierto la humana hipocresía
Como á una flor del mal, pero es en vano;
Tú eres el ritmo, el sol, la poesía;
La luz donde ha de hallar la fantasía
La meta de su vuelo soberano.
Cítara de oro, vibración, espuma.
Perla, celaje, manantial, diadema:
Medroso el hombre tu esplendor esfuma,
Y eres el arte en su verdad suprema.
¡Velar tu brillo con terreno manto,
Cuando eres rosa de inmortal blancura,
Cuando eres onda de celeste encanto;
Cuando el armiño de tu seno es tanto
Que finge un lirio de la eterna altura!

Tú eres la curva, el tono, la armonía,
La gracia, el colorido, la belleza.
La flor, la nube, la canción, el día;
La estatua que los siglos desafía
Con el brillo imperial de su grandeza.
Recua de enanos tu realeza bate,
Y esconde la blancura de tus galas ;
Para que el fuego que en tus venas late
No fulgure triunfante en el combate,
Y abras al mundo tus radiantes alas.



A ESPAÑA

A Moisés Numa Castellanos.

Patria de la hidalguía, en tu santuario
El culto del honor tiene una hoguera,
Y en tu escudo sin mancha reverbera
El fuego de tu arrojo legendario.

La impiedad en su vuelo temerario
Se estrelló de Lepanto en la barrera,
Y fué cada campeón de tu bandera
Férreo apóstol y heroico legionario.

Jamás tu cetro se dobló vencido,
El sol sin occidente de tu historia
Se alza de eterno resplandor vestido.

Tuyo será el laurel de la victoria,
Y triunfará del tiempo y del olvido
El pedestal inmenso de tu gloria.



ESMALTE

I

¡Oh mi reina deliciosa,

¿Con qué estrella,

Con qué rosa,

Ritmaré la flor nupcial

De tu sonrisa ducal,

De tu estela luminosa,

Si en lo tersa y vaporosa

La cambiante luz suprema de la blancura eres tú?

Si al ver flotar sobre el césped el oro azul de tu sombra,

Con diademas de arabescos labra el sol la verde alfombra

Donde ha de temblar tu veste como un ala de tisú.

II

Si eres nota,
Perla, encaje,
Ritmo de ala,
Flor,
Celaje,
Línea,
Blonda,
Luz,
Cristal,

¿Con qué sílabas de espuma, con qué púrpuras de aurora?
¿Con las gemas de qué nube deslumbrante y tembladora
Ritmaré la seda grácil de tu olímpico cendal?

III

Canta, esplende;
Allá en la cumbre donde flotan mis quimeras
Vibran en lampos de luna
Tu corona y tu blasón:
Tu corona, que iluminan de zafir las primaveras,
Tu blasón, en cuyo campo, que abre un tul de enredaderas,
Finge un lirio de brillantes la gloria de tu visión.

IV

Todo es blanco en los altares donde alumbra mis ensueños
La irradiación transparente de tu célica hermosura;
Vestida por los destellos de un esplendor infinito
Custodia el pie de su mármol la estrella de mi ternura;
 Sueñan en nítida aureola
 Las lámparas de alabastro;
Como encaje desprendido de la túnica de un astro
Borda el incienso en la altura la magia de su arambel;
Lucen las ánforas regias cual crisantemos de nieve,
Y el sagrario es flor de espuma que recorta el humo leve
Bajo las trémulas ondas de su límpido alquicel.

V

Cáliz de alta poesía,
Sobre el nácar fugitivo que trema en tu ebúrneo cuello,
Cae en prismática bruma de majestuosa armonía
La polvareda de llamas de tu fúlgido cabello;
Cercada en vislumbre rosa
Finge tu frente sidérea fantástica mariposa
Que ciñe mística luz,
Y en busca del casto aroma de las florestas divinas
Salva el espacio en radiantes vibraciones diamantinas
Tendido al sol de los sueños el iris de su capuz.

VI

Blanca virgen que reflejas la sonrisa de los cielos,

Lira de ópalos

Guirnalda,

Canto,

Aljófara,

Cumbre,

Altar,

Casta musa presentida por mis íntimos anhelos,

Bajo la pérfida noche de mis torvos desconsuelos

Tú eres la escala de soles que rutila sobre el mar.



TUS MANOS

Muñeca de amor y gracia, quiero que tus manos finas,
De estirpe ducal, perfumen mi frente con su blancura,
Y en forma de alas radiantes me envuelvan en su hermosura
Como dos cisnes sin mancha de las regiones divinas.

Cual filigranas de luna son tus manos marfilinas,
Y hay en su altivo donaire y en su plástica tersura,
La brevedad de la onda donde una estrella fulgura
Tejiendo aristas azules y fascetas opalinas.

Cítaras de oro que ritman armoniosa serenata,
Tiemblan ceñidas en leves, ligeras brumas de plata,
Y ora se plieguen cual rosas de capullos de cristal,

O se entrecrucen cual lirios de señorial vestidura,
Son dos diademas de gloria que en el mar de mi ternura
Proyectan la blanca estela de su esplendor inmortal.



FUGITIVA

A Leonardo A. Bazzano.

Vaga, leve, intangible;
Visión que riza con su sombra el césped;
Se esfuma entre el brocado de las lilas
Tejida en oro la apolínea frente:
La magia de su pie, que entre las blondas,
Descubre el vuelo de su blanca veste,
Semeja un relicario en que se funden
Los perlados cambiantes de la nieve;
Su cuello es como un ala en que la espuma
Sinfoniza el cristal de sus joyeles,
Y al tremante esplendor de las estrellas
Sus cabellos, fantásticos florecen,
Mis versos — mariposas de la noche —
Sueñan la aurora de su amor celeste,
Y al través de las frondas vacilantes
Vuelan en busca de sus níveas sienas:
Pero en los lampos de su giro errante,

Velada en bruma de flotantes pliegues,
La undosa estela de su frágil sombra
Cual ráuda nube su fulgor disuelve,
Y entre una aureola de vapor de luna
Su blanco peinador se desvanece.



PAÍS DE ENSUEÑO...

Para Honorio Lartigau Lespada.

¡Mi Venecia idéal! — Jardín de amores —
Nido de rosa y luz sobre los mares;
Busca el hondo clamor de mis cantares
Tus líricos, galantes esplendores.

En tí ven mis anhelos soñadores
Góndolas de oro, clámides lunares;
Puentes, castillos, pórticos, sillares;
Rondas, citas y amantes trovadores.

Esfúmanse en profundas perspectivas
Tus mágicas bellezas abstractivas
Sobre el brocado inquieto de la onda;

Fulge en la bruma mi barquilla al lejos;
Y entre un tul sideral, vário en reflejos,
Canta el amor mi Dogaresa blonda.



EL CANTO DE LAS OLAS

A! doctor Manuel Carlés.

I

Cual oropéndola rosa
Tiembla la aurora en el mar.

Despierta el cielo; hay susurros misteriosos en la fronda;
Nace el ritmo vacilante como un suspiro en la onda,
Y hay en los oros del alba pompas de luz oriental;
Dormido, augusto, radiante, nielado en azul blancura,
Deslumbra el mar que á lo lejos traza una línea en la altura
Como un castillo flanqueado por almenas de cristal.

. . . Tímidas, breves, inquietas,
Rompen la espuma las olas en guirnaldas de violetas
Donde la aurora refleja su vestidura nupcial.

II

Como un esquife de llamas
Vacila el sol en el mar.

Brilla el sol; piélagos rosa finge el límpido horizonte,
Como líquida esmeralda tiembla la cumbre del monte;
Góndola de ámbar semeja la nube de áureo cendal;
Como brocados de llama, resplandecen las praderas,
Y el mar parece un incendio de rutilantes banderas
Perseguidas por el fuego de una hueste colosal,
 . . . Ámplias, sonoras, flotantes,
Hienden el aire las olas cual flamígeros turbantes
Donde el sol refleja el manto de su hermosura triunfal.

III

La tarde como una diosa
Moribunda cruza el mar.

Llora el día; hay largas sombras que disfuman el poniente,
Cáe en grises lejanías como ala enferma y doliente,
Velando en su tul las cimas, la niebla crepuscular;
Como una intensa elegía vibra en las ramas el viento,
Y es la estrella de la tarde que ilumina el firmamento
Como un alma dolorosa que medita sobre el mar.

. . . Lentas, borrosas, dormidas,
Pasan las olas temblando como anémonas heridas
Donde proyecta el ocaso su ámplia túnica talar.

IV

Como un águila de sangre
La tormenta cubre el mar.

Baten las nubes el éter como barcas infernales;
Sobre los riscos abruptos desatan los vendavales
Con potestades de tromba la saña de su corcel;
Como un cíclope furente sacude el trueno el abismo,
Y en la cólera suprema de su inmenso paroxismo
Retuerce el rayo en las cumbres la llama de su broquel.

...Broncas, pesadas, vibrantes,
Las olas se precipitan como lápidas gigantes
Donde el relámpago borda su fantástico arambel.



TROFEO

Para Amelia Gallardo.

La colgadura que el tiempo como un sudario desata,
Cubre el tapiz carcomido de los antiguos salones;
Ya está mudo el clavicordio que tejió en rítmicos sonos
El florilegio armonioso de la gentil serenata.

Sobre las viejas paredes hilan sus tocas de plata,
Como pérfida teoría de tenebrosas visiones
Las fantásticas falenas, cuyos lúgubres blasones
La informe vidriera trunca cual vago espejo retrata.

Quedan trazos incoloros de los regios capiteles;
Como flores de sepulcro cáen los rojos arambeles;
La hiedra en los ventanales labra sus arcos oscuros:

Y cual mortaja de plomo que se alarga lentamente,
Entre los mármoles rotos, que abandona el sol poniente,
Sus tentáculos siniestros prende la sombra en los muros.



OCASO

A Blanca Gómez Palacios.

Pasó como un rumor sobre mis flores,
Como un ala impalpable y misteriosa;
Como un beso de estrella, deshojado
Sobre el terso abanico de las olas;
Pasó como visión que se disfuma
Bajo el oro naciente de la aurora,
Como un arpa de luna que florece
Sobre el trémulo encaje de las frondas:
Dejó en la nieve de mi altar su estela
Tejida en humo y esplendor de rosas,
Y al perderse en los pliegues de la noche
Leve, mística, blanca y soñadora,
Ví que lanzaba su postrer vislumbre
Sobre el pérfido mar de mis congojas
La estrella del amor y de los sueños
Bajo el torvo epitafio de la sombra.



BELISARIO ROLDAN

Cláusulas de oro — tropos deslumbrantes —
Florece en la pompa bizantina
De tu verbo genial — copa divina,
Que se vuelca en cascada de brillantes.

Relámpago de púrpuras cambiantes,
Flor de llamas, aurora diamantina,
Tu elocuencia es incendio que culmina
Como un iris de espejos rutilantes.

Evocando ante el sol de mi bandera
De egrégios triunfos la inmortal hoguera
Me pareciste un canto ante la historia:

Y te ví ornado en victoriosa lumbre
Como águila de luz que en árdua cumbre
Se agitára entre ráfagas de gloria.



A UNA MUSA EGREGIA

Nació griega; es hermana de Talía,
Y el mar de Jonia la arrulló en la cuna;
Hay en sus sienas claridad de luna
Y en sus hombros fulgor de pedrería.

Templo de oro, en su regia fantasía
La flor de lis con el laurel se aduna;
Su eterno encanto le envidiara Iduna,
Y el dominio en sus artes Harmonía.

Como ornamento á su inmortal belleza,
Los mirtos de Eufrosinã en su cabeza
Bordan el raso de su irídea frente;

De Ciprias rosas la ciñó Anacreonte,
Y allá, en la cumbre del sagrado monte
Bañó su peplo en la Castalia fuente.



CISNES

I

Van pasando; como esquifes simulados por la bruma
Con sus remos de alabastro pliegan las randas de espuma
Que oscilan sobre las olas, bajo el áureo tul lunar:
Como hipérbolas de un sueño, van temblando entre vapores,
Y en sus alas sinfonizan sobre místicos fulgores
Su blasón, que esmalta el oro de una luz crepuscular.

II

Van pasando; cetro y ámbar, rizo y nieve, seda y nota;
La caricia de sus plumas sobre el lago sueña y flota,
Ya florece en abanico de alba zona especular,
Ya fulgura en ráuda sierpe de miríficos diamantes,
O entre lamas tornasoles quiebra en vívidos cambiantes
La eucarística blancura de la clámide estelar.

III

Van pasando; hay en su estela como un mar de pedrería;
Son heraldos que en el parque de la reina fantasía,
Con la vieja aristocracia de su túnica ducal,
De románticas leyendas simbolizan la memoria;
Ya por Elsas de Brabante borden rumbos á la gloria,
Ya por cumbres como Leda tracen vuelos de inmortal.

IV

Van pasando; trema el limbo de sus hélices de plata;
Cual joyante serpentina de su cuello se desata
Bajo el rubro de la noche, nívea lumbre sideral:
Ya refulgen á lo lejos, y ante el sol de su blancura,
Como incendio de topacios que entre céspedes fulgura
Pliega el lirio de las ondas su diadema de cristal.



TREMOLO

Para Alberto Tena.

Rizado en luz en tu cuello,
Pide el sol de tu cabello
Serenatas y rondeles;
No jazmines ni claveles
Requiere su aristocracia,
Princesa vestida en gracia,
Flor de ducal hermosura,
Sino lises imperiales
Adónde en rondas bermejas
Vayan á hurtar mis abejas
La miel de sus madrigales.



A UN AVENTURERO DE LA PLUMA

Ala ó pico es el genio; no es culebra
Miserable y servil, que enloda el suelo;
La curva gigantesca de su vuelo
Su luz radiante en las alturas quiebra.

La innoble araña que su tul enhebra
Con persistente y agitado anhelo,
No es el cóndor triunfal que toca el cielo,
Y al que en su trompa el huracán celebra.

Tu crítica rastrera y repugnante,
Es la rabia feroz del mendicante
A quien niega la gloria sus arcanos;

La baba del reptil aventurero,
La fiebre del enano traicionero
Que la envidia alimenta con gusanos.



PRIMAVERAL

A Juan José de Soiza Reilly

¡Dulce paisaje de primavera
Cómo iluminas con tu esplendor
Cual un destello de la esperanza
La tarde triste del corazón!

En la esmeralda de los collados
Cae el flotante rayo de sol
Como un encaje de rosas de oro
Sobre un dormido mar de ilusión.

Las mariposas están de fiesta;
Recama el soto grácil verdor;
Y hay finas nieblas de pedrería
De las espumas sobre el crepón.

¡Qué hermoso el bosque! sobre las frondas
Que riza el aura con blando son
Como encendida rápida aureola
Brilla la seda del picaflores!

Visten las cumbres velo intangible,
Y entre celajes de áureo vapor,
Cruza la nube de ópalo y grana
Cual regio esquife por la extensión.

Todo sonrío; la selva es templo
Que vibra al himno del ruiseñor;
Y hay en el manto real de las olas
El alma inquieta de una canción.

¡Oh primavera! Lluvia de rosas;
Beso, perfume, ritmo, esplendor:
¡Cómo iluminas por un instante
La tarde triste del corazón!



RUINAS

Visión de las quimeras inmortales
A urdir no tornes en mi sien tu nido;
Mi lira de poeta ha enmudecido
Y han sombreado mi templo los zarzales.

La borrasca tronchó mis idéales;
De mis selvas la alondra se ha perdido;
Y proyectan los cuervos del olvido
Su crespón, en mis viejos florestales.

Hoy, ya me encuentro á tu esplendor sin alas,
Mas al recuerdo de la aurora mía,
Que fuera un iris de radiantes galas.

Veo volar mi enferma fantasía
En la nave imperial donde resbalas
Hacia El Dorado en que soñé algún día.



PARA EL ALBUM DE MIS HIJOS

¡Flores del alma! Resplandor y arrullo;
Notas, perfumes! de mi vida encanto:
Vosotros sois la lira y el capullo
De donde brota mi amoroso canto.



LIBIA

Toda roja eres tú; finge tu boca
Clavel que el sol acribilló de fuego,
Y en tu olímpica sien de mármol griego
Trisca la fiebre cual pantera loca.

Como dos llamas que el deleite evoca
En la encendida vibración de un ruego,
En tu seno oriental el niño ciego
Dos camelias de púrpura desfloca.

La tarde en que te ví, me dió tu traje
La visión del incendio de un celaje,
Que desprendiera de tu peto el broche;

Y embriagada en la luz de tus hechizos,
Ví agitarse una rosa entre tus rizos
Como un áscua en el manto de la noche.



EN LA SOMBRA

A Edmundo Montagne

Y el poeta escribió la última nota
Del poema secreto de su alma . . .
Elegía de sombra y de misterio,
Rosa de sangre y lágrimas;
Vibración y amargura, sol y muerte,
Puñal y bendición, grito y plegaria.

¡Oh, adorable, ¡Oh, divina,
Blanca figura que en mis noches largas,
Ungiste mi dolor con tus fulgores
Como una estrella santa!
Que me siga tu luz hasta que muera,
Que me siga tu aureola en la borrasca,

Para poder rodar sobre mi escudo
Envuelto en un girón de tu mirada,
Ignorado y obscuro es el camino

Por donde va mi planta . . .

La cumbre está muy lejos, no hay laureles;
El huracán ensangrentó mis alas;

Y una luna muy negra,

Y una luna espectral, volcó su llama
Como un torvo epitaño de amargura
Sobre el blanco jardín de mi esperanza.

Empero tú me alientas;

La flor de tu sonrisa me engalana;
Tus pestañas, excelsas golondrinas
Se inclinan hácia mí, cual dos escalas
Que me elevan al mar del infinito
Desde el hondo sepulcro de mis lágrimas.

.....

Brilla, excelsa corona;

Brilla, espejo sin mancha;

Límpido lago en cuyas ondas puras
Se proyecta mi sombra desolada,
Como en un relicario, en que los cielos
Condensaron la pompa de su llama.

.....

Frágil arista, llegaré al sepulcro
Sobre un viento de olvido, y en mi barca
Que agitó la corriente procelosa
No quedará una flor para mi lápida;
 Pero en mi noche triste,
Pero en mi noche eterna y solitaria,
Vendrá tu imagen vaporosa y dulce,
 Vendrá tu imagen santa,
A envolverme un instante en su diadema,
A llorarme un instante en su plegaria;
Y á dejar sobre el polvo de mis huesos
Como un beso de luz en la borrasca,
La gloria de su amor, que fué el escudo
Que amparó las angustias de mi alma.



LEJANIAS

I

Soñé, bajo el encanto de una noche,
Que envuelta en floraciones siderales
Desflocaba una ondina, en los cristales
De áureo lago, las perlas de un collar;
Sus cabellos flotando en humo de oro
En ráfaga ondulante la envolvían,
Y un nimbo al níveo cuello en que caían,
Semejaban sus hebras modelar.

II

Me extasié al contemplarle. ¡Quién tornara
Otra vez á soñar! El hada aquella,
Que velaran las gasas de una estrella,
Me sonreía con ferviente afán;
Anfora de zafir era aquel lago,
En sus bordes de luz cantaba el viento:
A su recuerdo de mi mente siento
Que hacía el pasado los delirios van.

III

Mas ¿qué duró aquel sueño? Lo que dura
El vuelo de la brisa sobre el llano,
Lo que la espuma que se abraza en vano,
Y evapora en la roca al serpentear;
Es meteoro en la vida transitoria
De la dicha el paisaje, ampo de nieve,
Limbo de niebla cuyo fondo leve
Desvanece el simún al rebramar.

IV

Desperté; aquella noche fué la infancia,
Noche azul de joyante vestidura,
Y el hada de magnética hermosura
Con regia aureola de inmortal fulgor:
Mi fe de ayer, que destejiera incáuta
De las promesas el collar divino,
Y el engaño, aquel lago cristalino
Coronado de límpido color.



ADELFA

A la memoria de Joaquín Durán.

Vestido de virtud, que es lo más alto,
Te fuiste de la tierra, y fué tu vida
Raudal sereno cuya linfa pura
Cruzó senda fecunda y escondida.

La herencia del amor nunca se pierde,
La corona del bien es de granito;
Tu recuerdo una flor será en el mundo
Y una luz en el mar del infinito.



CROMO

Para Pastor Ulibarri.

Son tus alas columbinas,
Nobles alas peregrinas
Que ufanas de su blancura,
Como palomas divinas
Tejen su nido en la altura.

De gloria — gala y tesoro —
Cual onda en su tul sonoro
Con pompas de sol rutilas,
Y es un mar de seda y oro
La Alhambra de tus pupilas.

Bajo el raudal de tus rizos,
Que con lampos movedizos
Borda tu sien de alabastro,
La visión de tus hechizos
Sugiere el sueño de un astro.

Al ver tu ducal silueta,
Pienso que en una glorieta
Tejes de tu amor la cuna,
Por recogerte discreta
Bajo un peinador de luna.

Suspirantes y anhelosas
Te ven cual reina las rosas,
Y haciendo á su duelo agravios
Se paran las mariposas
Sobre la flor de tus labios.



LUZ

Ven á besarme, luz de pureza,
Luz de los ojos de aquella maga
Donde mis sueños cuelgan su nido,
Su nido etéreo de nubes blancas.

Ven á envolverme con las caricias
De tu serena, mística llama ;
Ven á alumbrarme con tus fulgores
En el sendero de mis nostalgias.

Tu cáuda brilla como la aurora
Que resplandece sobre las aguas,
Y hay en tu fondo la transparencia
De las dormidas ondas de nácar.

Ven dulce rayo de amor celeste,
Ven á encumbrarme sobre tus alas :
La mariposa de mis pesares
Busca la estrella de tu mirada.



PAISAJE DE OTOÑO

En el campo.

. Media noche . . . como un beso,
Como un soplo, como un ala,
Teje el viento entre las hojas
Sus breves notas de plata;
La campiña está desierta,
Y es cada nube que pasa
Un cisne que cruza el cielo
Vestido en brumas de nácar;
Sueña entre el juncal dormido,
Como un jardín de esmeralda,
La misteriosa laguna,
Donde los astros desatan
Como un diluvio de espejos
Sus resplandores de llama;
No hay una flor en las lomas,
Ni hay un nido entre las ramas:
Parece el monte un sepulcro,
Y es la *tapera* lejana
Lóbrega ermita desierta

Donde la luna derrama
Como el canto de un recuerdo
Que se enciende en lontananza,
Su tul de ópalos brillantes
En forma de azul guirnalda.



U M B R A

Se han perdido por siempre entre la sombra
Los astros del amor y la esperanza;
¡Qué triste está la tarde de mi vida!
¡Qué oscuro está el camino de mi alma!

Sobre el negro horizonte ni una estrella,
Ni una flor en mi senda solitaria:
Para este yerto corazón en ruinas
Ya no hay flores, ni cantos, ni plegarias.



OFRENDA

Sé que guardas una estrofa que me dió el ritmo celeste
De tu nombre—flor y encaje—cándida y mística Delia;
Para el trémolo armonioso de tu magnífica veste,
Corté esta rosa de estío que en mi aislado parque agreste
Ha soñado con las flores y los pesares de Ofelia.



HACIA LA AURORA

Noctámbulo gondolero de fantásticas quimeras
Cruzara el mar de la vida desafiando sus enojos,
Si al fin del viaje llegara sobre mi esquife inseguro
A tocar en la Venecia pensativa de tus ojos.



BOUQUET

Para la bellisima señorita Selva Malbrán.

Son tus ojos soñadores dos esmeraldas dormidas
Que un príncipe azul quisiera para bordar su armadura;
Y hay en su luz tanto brillo, que en deslumbrante cascada
Se desflora sobre el mármol imperial de tu hermosura.

Tendido al sol de los sueños el vuelo maravilloso,
Bajo tus regias pestañas de fúlgido terciopelo,
Son tus miradas divinas, oropéndolas errantes
Que en su viaje luminoso se elevan con rumbo al cielo.



EN UNA FIESTA EN HONOR DE SANTA ROSA

30 DE AGOSTO DE 1903

A María Luisa.

I

Por ser su fiesta, en tu imagen quizá buscó Santa Rosa
Mirarse como en un cielo de opalina irradiación:
Yo no encontré al contemplarte, celaje, cristal ni rosa,
Donde pudiera copiarse la magia de tu visión.

II

Cuando es tanto lo divino que la hermosura destella,
Que en su aureola lleva el tinte de un esplendor celestial,
Mejor es que calle el arpa si del alma de una estrella
No puede robar un beso de la blancura idéal.

III

Calle, pues, el arpa mía: como azul deslumbramiento
Flotó un instante en mi frente la gloria de tu cendal,
Y á su fulgor vislumbradas las cumbres del pensamiento
Vi en tu imagen una sombra de la belleza inmortal.



SOLEDAD

I

Ya el jardín en la sombra está muerto,
Ya en la verja los vientos que pasan
No ritman su canto de sílabas de oro
Temblando en las dulces anémonas blancas.

II

Ya en la vieja pared los jazmines
No bordan su leve penumbra de plata,
Ni en la oculta glorieta los astros
Constelan tus blondos cabellos de maga.

III

Ya no trema el blancor de tu sombra
Sobre un marco de lilas rosadas,
Ni flota en radiantes aristas de luna
Cual iris errátil la flor de tu planta.

IV

Ya en la reja en que ungió mis rondeles
Cual beso de gloria tu frente de nácar,
No cuelga el estío su escala de rosas
Ni el ave suspende sus rítmicas alas.

V

Ya en el breve cristal del estanque
No florece el temblor de tu falda,
Ni hay lirios de seda que esmalten el césped
Ni amantes palomas que agiten las ramas.

VI

Ya en la noche glacial de la ausencia
Que desvió de mi rumbo tus alas,
Sólo queda al través de las ruinas
La luz de tu imagen que flota en mi alma.



CLAVELES

La poética España, la evocadora
De leyendas, de amores y de rondeles,
Ostenta sus ensueños de reina mora
En la púrpura regia de sus claveles.



RETROSPECTIVA

A los dormidos fulgores
De una tarde ya lejana,
Te veo aún en mis sueños
Bajo el crespón de las ramas,
Rubia, dulce, vaporosa,
Entre las blondas rosadas
De tu regia vestidura,
Estremecerte en la hamaca,
Con el oro de tus rizos
Sobre tu frente de maga.
Toda divina te veo
Porque aún vives en mi alma:
Veo el mar de tus pupilas
— Nido de luz de mis ansias —
Veo el altar de tu cuello,
Veo el blancor de tu falda
Como un encaje de espuma
Flotar en pliegues de nácar,
Y agitarse como sueños

Bajo una sombra encantada,
Tus pies, estuches de nieve,
En cuyo seno anidaran
Mis delirios de poeta
Como clemátides blancas.



PRIMAVERA

Para María Elena Lago.

Tonos, luz, cantos, colores,
Raso, espumas, nieve, aromas,
Ramas, nidos, ritmos, pomas,
Celajes, aves y flores;
Glorietas llenas de amores,
En el vergel mariposas,
Nubes blancas y radiosas
Que bordan el firmamento
Y en cada acorde del viento
Almas de estrellas y rosas.

Himnos, tules, alas, frondas,
Rondeles en la espesura,
En el aire oro y blancura
Brillo y rumor en las ondas;
Tejido en frágiles blondas
Va cantando el arroyuelo;
Como un mar de terciopelo
Resplandece la colina,
Y es la estrella vespertina
Un alma que corta el cielo.

¿Quién pasa por la pradera
Derramando amor y encanto,
Y esparciendo en su áureo manto
Cielo y sol por cabellera?
— Es la virgen primavera
La blanca diosa divina,
La hermosura peregrina,
La vestal de los amores,
La que es aroma en las flores
Y onda en la luz cristalina.



POMPAS

Una mañana de estío en que el sol te vió dormida
Te envolvió en un velo de oro tejido con sus destellos,
Y al detenerse en tu frente, resbaló sobre tus rizos,
Y se quedó prisionero como un rey en tus cabellos.



ANTES DEL BAILE

Al través de tu sombra parecía
Que soñaba el amor; leve, ondulante,
Como lila de Persia, desataba
Sus regias blondas tu nevado traje. . .

Tu cuello, colorido

Por rosas idéales,

Como el alma de un lirio difundía
Su hálito de ámbar sobre el terso encaje;

Tus párpados de seda

Que un beso de astro diseñó en el aire,
Se agitaban al sol de tus pupilas
Como aureolas de vívidos cambiantes;
Tu cabello era un ala de tormenta
Desprendida en la nieve de un celaje,
Y eran en torno de tu falda inquieta
Tus pies de ninfa, tembladoras aves
Que en busca de la gloria de tus ojos
Custodiaran el cielo de tu imagen.



PARA EL ABANICO

A María Luisa.

Tus pupilas que aletean
Como en la magia de un ritmo,
Bajo tus blondas pestañas
De tornasol fugitivo,
Semejan dos mariposas
Cuyas alas de záfiro
Refulgen sobre una hoguera
Que vibra en grácil corimbo;
Dos picaflores que rizan
Las blondas de un abanico,
Dos miosótides que tiemblan
Sobre un iris de rocío;
Dos astros, que en la diadema
De su esplendor apolíneo,
Por su elíptica de sueños
Van buscando el infinito.



CANTA

A una poetisa.

Canta; la aureola hechicera
De la ilusión te ilumina;
Canta fugaz golondrina
De una hermosa primavera.

Sobre la vária pradera,
Y en la esmaltada colina,
La blanca luz matutina
Como un joyel reverbera.

Canta; persigue en tu anhelo
La visión que esfuma el vuelo
Sobre el marfil de tu frente:

Todo es color y esplendores,
Y abre el alma de las flores
Su sagrario en el ambiente.



DESNUDEZ

Mórbida, impecable, fina,
Fueras del arte el anhelo
Vestida solo en el velo
De tu hermosura divina.

Tu blancura alabastrina
Bajo el crespón de tu pelo,
Semejara un asfodelo
Bajo un tul de golondrina.

Tu piel colorida en rosa
Cual cendal de mariposa,
Fuera un nido en tu garganta;

Fuera en tu seno un sagrario,
Y el iris de un relicario
Sobre el marfil de tu planta.



EL RAYO EN LA MONTAÑA

Bulle,

Hierve,

Salta,

Truena,

Como apóstrofe salvaje

La catarata, que quiebra

Su ingente casco de espumas

Sobre el broquel de las peñas;

... Y allá entre el turbión de nubes,

Donde vibra la tormenta,

Como coraza de incendios

Que se astilla en la pelea,

Retuerce su escudo el rayo

Que en la alta cumbre revienta;

Y entre púrpuras de llama

Se revuelve en las laderas,

Y en la hirviente catarata

Cuelga su peto de estrellas,

Como una boca de sangre

Que entre los riscos bravea.

MÍSTICA

¡Oh mi novia idéal! en tu regazo
La noche de mi frente se ilumina,
Cercada en la diadema de los sueños
Me envuelves en la unción de tus caricias;
La serena visión del infinito
Resplandece en la luz de tus pupilas:
Y en la plácida espuma de tus sienes,
Y en la célica flor de tu sonrisa,
Tiembla un beso de gloria, en cuyo soplo
Se han templado las cuerdas de mi lira.



SIMAS

Duerme el mar, y hay en su calma
Ésa dulzura mentida,
Que tiende á veces la vida
Sobre las olas del alma.



VISLUMBRES

Muerto por siempre á la gloria, me imagino todavía
Que tú borraras la noche de mis íntimos agravios.
Si de nuevo me ofrecieras un panal de poesía
Perfumado en la floresta misteriosa de tus labios.



OTOÑAL

En tierra estéril labrador rendido
Veó á las mustias frondas otoñales
Salmodiar las estrofas del olvido
De mi oculta heredad en los zarzales.



MARTIR

Virgen pálida y triste; luz de estrella
Dormida en el regazo de las ondas;
Parece que la magia de tu sombra
Tendiera á evaporarse de la tierra.

Sueña en tu frente pensativa y vaga
La mística pureza de la gloria,
Y es como un ave que en las cumbres flota
La profunda visión de tu mirada.

Yo erigiera el santuario de tu culto;
Y al postrarme en su cándida penumbra,
Tejiera en torno á tu nostalgia augusta
La oración inmortal de mi infortunio.



SOLEDAD

¡Qué largo, qué triste, que está mi camino
Sin el ala blanca de tu amor divino!

Llorando en la noche mi amargo desvelo,
Voy como una sombra que ha perdido el cielo.

Desde que en mi vida te alejó la suerte,
Resuena en mi pecho la voz de la muerte.

Qué desnudo y frío, qué pálido y lento,
Sin tu dulce amparo va mi pensamiento.

Como en sepulcro aislado la inmensa calma
Un silencio de ruina flota en mi alma.

Ya no pasa el estío por mis rosales
Y en mi huerto hay tan sólo cierzos glaciales.

Ya está en silencio el arpa que aprendió un día
La gloria de tu nombre como armonía.

En busca de tu sombra van mis pesares,
Como alciones sin rumbo sobre los mares.

Ya en mis pálidos sotos no canta el viento.
Ni tejen las alondras su blando acento.

Ya en tu balcón no hay flores ni golondrinas
Ni mariposas blancas en tus gliscinas.

¡Qué largo, que triste, que está mi camino
Sin el ala blanca de tu amor divino!



RITMOS

Ala y luz en que mis sueños ven polvaredas de rosa,
Maravilla del ensueño; gala, espuma, mariposa,
Albor, celaje, arroyuelo, seda, nido, ruiseñor;
Lira de marfil ornada por límpidas cuerdas de oro,
Ilusión de albo plumaje; joyel, caricia, tesoro;
Abre el cielo de tus alas á la estrella de mi amor.



ESPEJISMO

Las pupilas de mi amada
Tienen tan dulces reflejos,
Que aunque se miren de cerca
Parece que están muy lejos.



REMEMBRANZA

Soñé que me besabas
Estrechando mi frente entre tus manos;
¡Bendito el sueño mío
Que me trajo el perfume del pasado,
Y el arrullo de la última esperanza
Que de mi pecho se alejó temblando!

¡Por qué, por qué te fuiste
Antorcha de mi templo solitario,
Si fué tu luz divina
La excelsa aureola á cuyos dulces rayos
Se alzara el ave azul de mis amores
A tejer su canción sobre los astros!

¡Que pálida es mi vida
Sin la cándida sombra de tu manto!
¡Oh flor, oh lira, oh cielo!
¡Oh sol sin nubes, que ostentó á mi paso,
Como cáuda de rosas deslumbrantes
Su corona triunfal en el espacio!

Cuando anoche en mis sueños
Se deslizó tu imagen como un canto,
Pasó la primavera por mi frente,
Y al volverme un instante hácia el pasado,
Hallé la sombra de tu amor de un día,
Me ví á tus pies y te abracé llorando.



MIRTOS

Como un tul de rosas de oro brilla en tu mágica frente
La diadema con que el arte te viste de poesía,
Y en tus pupilas radiantes se ve la diáfana estrella
Con que ilumina tus sueños la egregia ninfa Harmonía.

La inspiración te columpia como una linfa serena
Y en tu góndola encantada murmuras tus barcarolas,
Cual nereida enamorada de un horizonte lejano
Que ritma sus ilusiones con el rondel de las olas.

Como las perlas rosadas de un collar maravilloso
Tiemblan de tu voz divina las notas de terciopelo,
Y es como un ala tejida por azules mariposas
Tu canto que en limpia escala se va remontando al cielo.



ALAS

De la mente del genio
Donde es el pensamiento una montaña,
Con rumbo al infinito las ideas
Tienden la luz de sus potentes alas;
 Cual tienden de una cumbre,
Inaccesible á la pupila humana,
La parábola inmensa de su vuelo
Dominatoras del azul las águilas.



LUTO

Virgen de árabes pupilas, princesa de un culto extraño,
No temas mi torva frente cuando pases junto á mí;
La hirió un viejo taciturno que se llama el desengaño,
Que me dió flores de muerto por las rosas que perdí.

ALBURAS

Al verte ayer — ritmo y ala — destacarte en la blancura
De tu traje sugestivo, nervioso el pie, fino y breve,
Pareció á mi mente el brillo de tu divina hermosura
Como el alma de un celaje que flotara entre la nieve.



MARIPOSAS

Ví el milagro de tus dedos nevar pétalos de rosa
Sobre el marfil de las teclas, y el dulce ritmo sonoro
Del piano, voló á tu frente como errátil mariposa
Que hacía el cáliz de tus sueños tendiera sus alas de oro.



NIDOS

Tiene el tallo florecido
Perfume, hermosura y miel,
Y el picaflor embebido
No sabe si hacer su nido
Sobre tus labios ó en él.



AZAHARES

Para Casimiro Prieto Costa.

I

En un bosque en que las lilas fueran cual bruma rosada
Donde tejieran los astros su red azul de brillantes,
Diera una hamaca de ensueños á tu gentil desposada
Para instituir la cual reina de las vírgenes amantes.

II

Pero ante la inmensa ruina que dejó mi primavera,
Donde no hay bosques de lilas y están los parques desiertos,
Sólo encuentro para el marco de su imperial cabellera
Dos clemátides que lloran sobre mis cármenes muertos.



EN LA NOCHE

Para Adela Castel de López Rocha.

La góndola de tus sueños
Dulce, blanca y vaporosa,
Cruza en la noche dormida
Sobre el zafir de las ondas;
La luna labra en sus flancos
Los mirtos de su corona,
Y ante tu imagen, que el cielo
Ciñe con mística aureola,
Va como el alma de un lirio
Sobre el cristal de tu gloria.



ROMANTICA

Hoy que por dicha envidiable me toca ser tu poeta
Llego á la mística gloria de tu huerto solitario,
Y al ver tu perfil de nieve dibujarse en la glorieta,
Me finge tu sombra de ángel en la penumbra discreta
La luz de un rayo de luna que flota en un relicario.



ANFORA

I

Sobre el mágico huerto de tu boca
No florece el amor; pero abre el beso
La púrpura sedienta de sus alas
Como una inquieta vibración de incendio.

II

¡Qué lástima que el pórvido esculpido
De tu olímpica sien, brinde al deseo
Su esplendor de pureza, en cuyos lampos
Fueran su trono á levantar los sueños!

III

Tus pupilas profundas, donde ostenta
Su ducal brillantez el terciopelo;
Son dos negras palomas de diamante
Que han bebido en las aguas del infierno.

IV

La grácil blonda del corpiño agitan
Las altivas magnolias de tu seno,
Como albas ondas que al mover la espuma
La nieve rizan de su manto regio.

V

Tu indiferente beatitud conmueve;
¡Qué genio impuro te infundió su aliento,
Para que al mármol que te dió la gloria
Le alce tu oprobio pedestal de cieno!

VI

¡Qué mal se encarna tu infecunda vida
Bajo las formas de tu busto heleno;
Pérfida flor en que agitó el delito
Su ardiente y loca tempestad de fuego!



